

CONFIESO QUE HICE LA MILI

(1966 – 1967)



VICENTE ANTONIO LÓPEZ

(1^{er} Reemplazo de la quinta de 1965)



En color naranja los lugares donde la pasé

Historias de la mili

(Desde últimos de febrero de 1966 - hasta últimos de julio de 1967)

V. Antonio López

Madrid, últimos de diciembre de 2014

Introducción

Por caprichos del destino o cómo lo queráis llamar, buscando otra cosa en Internet me he reencontrado con mi antiguo Capitán Manuel Lancha Gálvez, de la 3ª Compañía de Tropas Nómadas en el Sáhara Occidental Español del Cuartel General de la Agrupación de Tropas Nómadas de Smara. (1966-1967). En el 2008 era Coronel, es un trabajo de una expedición por el Sáhara y él escribe dos capítulos sobre la Historia de Smara, Foro4x4.com, en septiembre de 2008.

Esta es una historia real, en su totalidad los hechos relatados son tal como los recuerdo, poned en cuarentena algunas fechas, lugares o nombres, excepto los tomados de papeles oficiales como Órdenes del día o certificados, dado el tiempo transcurrido sé por experiencia que la memoria juega muy malas pasadas y es altamente traicionera en algunos aspectos.

Cuando le conocí el primer día, yo llevaba unos meses en el servicio militar, mi quinta, — la de 1965— era la primera quinta con cuatro reemplazos, la posguerra había dado un impulso enorme a la natalidad en España y en lugar de crear excedentes de cupo nos repartieron en cuatro reemplazos de 16 meses de duración (luego fueron casi 18 por el mal tiempo para embarcar en plena alta mar, El Aaiún aún no tenía puerto, ni fosfatos).

Decía que; yo llevaría unos cinco meses en el Sáhara, dos de instrucción en el **B.I.R. de Cabeza de Playa** de El Aaiún — juramos bandera el 27 de abril de 1966— y tres en Tropas Nómadas donde elegí como destino por lo aventurado que podía ser ir de un lugar a otro del desierto en lugar de estar en un cuartel haciendo guardias y refuerzos en El Aiún o en Villa Cisneros — hoy se llama; *ad-Daḥla* — está más hacia al sur del Sáhara, cerca del Trópico de Cáncer.

Algunas curiosidades: dunas, siroco y lluvia en el Sáhara. *Si alguna vez vais al desierto tened en cuenta que por la noche una **duna** puede tener una forma en concreto y una distancia, cuando os levantéis tendrá otra forma y estará en otro lugar, dependerá del viento, su intensidad y su duración, el viento sopla siempre de Sur a Noroeste. El viento huracanado a ras de suelo en el Sáhara se denomina **siroco**, tiene una fuerza muchas veces superior a los 100km/hora, sopla principalmente en primavera y otoño. En el BIR de Cabeza de Playa nos cogió uno haciendo gimnasia con pantalón corto en la explanada de instrucción y cuando nos*

*refugiamos teníamos las piernas llenas de pequeñas heridas de la arena, que a muchos tuvieron que curárselas en el botiquín, para decir que uno está un poco loco se decía que estaba “asirocado” mal del viento. Taparos bien la boca, la nariz, los ojos y los oídos. Rara vez se produce una **lluvia**, por lo menos en el Sáhara Occidental, si tenéis esa suerte preparos para asistir a un milagro de la naturaleza, a las pocas horas de caer cuatro gotas empiezan a surgir flores y plantas de todos los colores, miles de semillas han esperado meses par germinar y cuando lo hacen llevan mucha prisa en desarrollarse, crecer y morir, pero mientras dura es un espectáculo único en el mundo, después el sol o el aire lo arrasa todo, dejando las cosas cómo estaban. Por mucho calor que haga durante el día tened en cuenta de abrigaros durante la noche, la temperatura puede bajar 25°, por raro que os parezca hacedme caso.*

Smara – Mayo del 66

Desde el cuartel de El Aaiún de Tropas Nómadas nos trasladaron al Cuartel General de la Agrupación que estaba ubicado en Smara. Al Norte, teníamos la Mezquita nunca acabada y el cuartel de la Legión, al Sur, y a nuestra espalda el cuartel de la Policía Territorial, para conflictos civiles y encargados del correo, al Este, el poblado propio de Smara unas cientos de casas de barro y caña, algún bar, una churrería, muchas tiendas de hindúes con subvenir de todo tipo, máquinas fotográficas, transistores, alfombras, cojines y demás cosas para recuerdos, al Oeste la Capilla, las palmeras sobre el río sin agua Uad Zeluan, que es afluente de la Saguia el Hamra (la acequia roja) seco pero decían que corrían aguas subterráneas bajo su aparente sequedad, que llega hasta El Aaiún.

En la Capilla se oficiaban todos los Domingos y fiestas de guardar, una misa obligatoria para todos los soldados exentos de servicio. En los destacamentos no había capellán, ni misas, estábamos perdonados por indulgencia divina en tierra de herejes bereberes, otrora enemigos irreconciliables de la península ibérica de los tiempos de; “*Santiago y cierra España*”.

Mi compañía estaba destinada por tres meses (nos cambiaban cada tres meses de destacamento, y otros tres de descanso en Smara), en Mahbes junto a la frontera con Mauritania y Argelia. Cada mes llegaba un convoy de víveres y algunos compañeros rezagados o del hospital de El Aiún o la enfermería de Smara. Un paisano mío Julio Asperilla Villamora eligió Automovilismo, (por aquello del carnet de conducir gratis) y le veía llegar desde El Aaiún con los REO yanquis de la II Guerra Mundial cargados con nuestros víveres, lo pasaba bastante mal el pobre, era un viaje inagotable a punto siempre de la deshidratación. Pero el que algo quiere, algo le cuesta Julio.

Estuvimos unos dos meses y medio en Smara lo que duró el curso de cabo después del examen nos trasladaron hasta Mahbes, fue un viaje atroz, plagado de incidentes, el más grave fue el vuelco del camión cisterna lleno de gasolina que viajaba el último del convoy, se incendió pero no le pasó nada al conductor, simplemente le abrieron un Consejo de Guerra porque se le quemó el CETME, no se pudo licenciar con su reemplazo. Eran bastantes camiones REO y los radiadores tenían pérdidas por todos lados y teníamos que parar continuamente para soldar las fugas de agua, estuvimos un día entero parados en el Llano Amarillo que está situado en la mitad del camino entre Smara y Mahbes, esperando otra cisterna que reemplazara la que explotó, nos quedamos sin agua y teníamos que comernos cualquier cosa para calmar la sed, desde patatas crudas hasta cervezas calientes, yo llegue con los labios agrietados a punto de la deshidratación, llegamos entrada la noche a Mahbes y nos atendieron bastante bien a nuestra llegada, el viaje fue un calvario.

Mahbes – Julio del 66

Legamos unos pocos días antes que el que iba a ser nuestro capitán durante el año siguiente, llegó a últimos de julio de 1966, —venía de Toledo donde había estado haciendo el curso de Comandante— ese día empezaron las más de cien anécdotas que nos ocurrieron con este singular capitán, entró de pie en un jeep Land Rover dando gritos por la puerta del destacamento; “*¿Dónde están mis chicos favoritos?*” “*¡Venid a saludar a vuestro querido capitán!*”.

Así conocimos a nuestro capitán, sabíamos que el que teníamos era un suplente, así empezó nuestra aventura, porque fue una suerte y una aventura para todos nosotros, yo tengo un sinfín de anécdotas con él, a cual más divertida. Para empezar os diré que en el fuerte estábamos haciendo un nuevo comedor para la tropa, lo hacíamos entre todos con ayuda de dos oficiales de albañil de Canarias y algún soldado de zapadores, imaginaos en pleno desierto en el mes de julio lo que esto suponía para todos nosotros, al día siguiente en la formación de diana nos congregó a todos frente a la puerta de su despacho y dijo;

“Me han comentado que estáis en el cuerpo de zapadores haciendo un nuevo comedor, eso desde hoy se ha terminado, si quieren inaugurar un nuevo comedor tendrán que traer albañiles profesionales de Canarias”.

Imaginaos cómo nos quedamos toda la compañía, y continuó; “*(...) nosotros estamos aquí para controlar la frontera mauritana y argelina, desde hoy este será nuestro plan de trabajo; diana, recuento, desayuno, gimnasia, no habrá más instrucción no quiero soldados que sepan desfilar quiero soldados en forma, así que prepararos con las agujetas los primeros días, ducha obligada, sin excusas,*

cada uno de vosotros tendrá un destino, cocina, economato, cantina, armería (quiero todas las armas en estado diario de revista), quiero una por una todos los casquillos de la balas disparadas tanto en las patrullas de vigilancia como en los ejercicios de tiro que se programen por el teniente de vuestra sección, —Tropas Nómadas eran compañías mixtas de infantería motorizada y caballería, con dos secciones; la europea infantería motorizada y la nativa de caballería con camellos — habrá un conductor de guardia cada día a mi servicio el coche tiene que estar en perfecto estado a cualquier hora del día o de la noche, las guardias de día las harán los nativos, los refuerzos de la noche serán los europeos, cómo estamos faltos de suboficiales tanto el servicio de semana cómo recuento, guardias y refuerzos estarán a cargo de los cabos, no disponemos de cabos de primera excepto los especialistas por lo tanto también serán los cabos los que suplan esos puestos, hoy serán nombrados 4 cabos nuevos del nuevo reemplazo que han aprobado el examen. Todo el que tenga dinero lo puede guardar en la caja fuerte de la Compañía, cuando lo necesitéis pedirlo al cabo de administración un día antes. Después de comer, siesta, lavar la ropa, coser botones, leer y escribir, no quiero una voz más alta que otra, a las seis cada uno a sus destinos. Antes de ir a la cantina, ducha voluntaria, las cisternas de agua deben estar llenas diariamente, los responsables de la cisterna y la recogida del agua del pozo serán los encargados de cualquier incidencia tanto del nivel del agua del pozo o la bomba de llenado o vaciado de la misma, cualquier avería o incidencia comunicarlo al cabo primera especialista. Los refuerzos de la noche tienen solo dos puntos, la puerta Este estará cerrada durante la noche, el refuerzo en su garita, la Oeste permanecerá abierta con la barrera bajada y bloqueada dos centinelas y el cabo, pondremos un tercer punto con un centinela en cocheras cerca del depósito de gasolina. Todo lo demás cómo hasta ahora, cena, recuento, silencio, etc. Nada más, ¡rompan filas!

Este era nuestro nuevo Capitán, directo y al grano, gran hombre, nunca he estado más en forma que esos días, desde el salto de rana, hasta enseñarnos a respirar, las tablas las hacía personalmente él, los ejercicios de tiro de cada mes eran los Tenientes los que lo dirigían. Para daros una idea empezaré por una anécdota de ese verano, ya estaba de cabo de semana, (decir que los cabos hacíamos cometidos de suboficiales o Cabos Primera) una siesta entra en el barracón de soldados y estaban casi todos dormidos, me levanto y le digo; ¡A sus órdenes mi Capitán, sin novedad en el pabellón! -, y poniéndose el dedo índice en los labios me dice muy despacio, - *¿Quién es el conductor de guardia?* -. Le digo; el *gañán...* perdón, Julio López, está dormido -. *No le despiertes busca las llaves y me las das-*. Busqué las llaves, se las di y me dice; -. *Me voy de boda al poblado de los nativos no sé cuándo regresaré le dices que no se preocupe yo vuelvo en cuanto termine.* Las bodas en

el Sáhara solían durar días, los nativos vivían en Jaimas fuera del fuerte, regresó tarde pero al día siguiente se marchó de nuevo.

Teníamos dos Tenientes, uno para los europeos el otro para los nativos era de la Academia de Caballería de Zaragoza, recién llegado con sus botas lustrosas de montar y protagonizó una anécdota muy propia de los oficiales novatos, estábamos un grupo sentados a la sombra esperando que se secara la ropa y pasó a nuestro lado, nadie de nosotros se movió, iba camino del bar de oficiales y suboficiales, de pronto se encara con nosotros y empieza a dar voces de que si eso era forma de respeto hacia un oficial, de que si no nos habían enseñado a saludar y cuadrarse, en fin lo de siempre, en esto que sale el capitán de su despacho y le llama; ***¡Fulanito! ven un momento***, se marcha y entran los dos en el despacho, cuando salió no pasó por nuestro lado dio un rodeo para no encontrarse de nuevo con nosotros. Más tarde Arturo Prades el cabo administrativo de la oficina de la compañía nos contó que le dijo; ***Mira eso está bien para la Academia pero aquí lo que necesitamos son gente que nos apoye y que nos admire por lo que somos, no por nuestros galones, quizás alguno de ellos perdería la vida por defender este territorio, tan lejos de su tierra y su familia, seamos nosotros cómo su familia.***

En julio de 1966 se jugó el mundial de fútbol en Inglaterra, España solo ganó un partido y quedó eliminada en la primera ronda, la sensación de ese mundial fue la selección de Portugal de Eusebio que llegó a semifinales que perdió contra el anfitrión, ganando el partido por el tercer y cuarto puesto a la Unión Soviética por 2-1, nosotros lo escuchamos con transistores pequeños que hacía furor en los comercios de los hindúes, en España todavía no eran tan pequeños y baratos, muchos refuerzos los pasamos escuchando Radio Exterior de España tanto en los partidos de fútbol cómo otras noticias. Para los saharauis su afición era Naser, el presidente de Egipto, lo admiraban hasta la idolatría. Su obra faraónica fue la presa de Asuán que se estaba construyendo por esas fechas por la URSS y en la que España participaba cambiando templos y monumentos antiguos de las zonas que iban a ser anegadas, en agradecimiento por el trabajo arqueológico español nos regalaron el templo de Debod de Madrid transportado piedra a piedra.

A últimos de septiembre, primeros de octubre de 1966, llevaba unos días de vuelta de un permiso de 30 días que nos dio el Capitán a Antonio Prades el valenciano de Buñol y a mí, a Prades por un asunto familiar a mí porque tenía que examinarme de la reválida de Oficialía Industrial, pero resultó que llegué tarde para matricularme y la perdí, para ello mi madre me tuvo que mandar un certificado de la Escuela de Aprendizaje Industrial de Vallecas y se me olvidó decirla que me matriculara, era barato unas 25ptas. en Papel del Estado, fue un error que me sirvió para salir del calor durante 30 días, calor y frío porque las noches de guardia (refuerzos) eran muy frías en el Sáhara las hacíamos con capote estilo chilaba propio de nuestra Agrupación militar de los Nómadas.

Hasi Janguet Quesat (Echdeiría) – Escoltas – Octubre del 66

Yo protagonicé un episodio con un Capitán, también de caballería, —qué casualidad— parecido al del Teniente de mi compañía. Resulta que terminados los tres meses nos relevan de Mahbes y la noche antes me llama el Capitán a su despacho, allí estaba también el Teniente de nuestra sección y el Sargento Manuel González Calderón.

Me dice; *Vicente*, (me llamaban Vicente porque en mi Compañía éramos tres Antonio López López y teníamos un lío con el correo espantoso, yo no supe que me llamaba Vicente hasta que me tallaron) *hay un grupo de topógrafos del Ministerio del Ejército de Madrid haciendo unos planos por Hasi (Janguet Quesat) cerca de Marruecos y le toca a la Compañía que descansa escoltarlos todos los días, es solo por las mañanas y estarán alojados en el destacamento de Echdeiría, cómo no tenemos suboficiales hemos pensado en ti, te quedas con tu pelotón del Fusil Ametrallador*, (yo era el tirador del F.A. de la II Guerra Mundial de los yanquis, ese que se ve cómo un soldado aprovisiona de cintas de balas y otro las sujeta mientras otro (yo) dispara, pues ese) *y tres conductores, dos jeep y la ambulancia, si pasa algo no dudes en ponerte en contacto conmigo, bien por correo o por radio, lo hablas con el comandante del destacamento. Estaréis exentos de todo servicio excepto la escolta, el mantenimiento de los jeep, la ambulancia y las armas. El teniente os indicará como situaros estratégicamente sin molestar a los topógrafos.*

Bueno pues pasó, pasó que el Capitán de la compañía que estaba en Echdeiría, era de caballería y cuando un día pasó (valga la redundancia) por mi lado ni le miré pensando que era cómo mi capitán Lancha, me llama furioso; *¡Cabo! A mi despacho*, yo pienso pero... que le pasa a este hombre, le pasaba lo mismo que al teniente de mi compañía, coge la fusta de encima de la mesa y me amenaza con ella, yo le explico lo que hacemos en nuestra compañía y se pone a relatar historias contra Lancha y su engreimiento, me deja marchar y desde entonces tenemos que reaprender todas las enseñanzas sobre saludos y rigideces varias, los evitamos en lo posible dado lo acotado que es un destacamento y el poco sitio que hay para escabullirte. Por eso cuando se rompió el motor de arranque del jeep del “*gañan*”, no pude por más que escribir una carta a mi capitán y dársela a los de la Policía Territorial que eran los encargados del Correo en el Sáhara pidiéndole que nos mandara un motor de arranque nuevo, no quise pedirle al “*caballero*” que lo pidiera por radio no me salió de las narices, a los pocos días llegó el motor de arranque y lo instaló un Cabo Primera especialista de esa compañía. Había muy buenos especialistas en el Sáhara, los había para todo, motores de gasógeno para generadores de electricidad, soldadores de radiadores, electricistas, mecánicos de camiones y jeep, de todo un poco, hasta panaderos de intendencia.

Smara – Noviembre del 66

Para noviembre terminó nuestra misión en Echdeiría con los topógrafos de Madrid, nos presentamos al Capitán Lancha y se echó las manos a la cabeza, negros como tizón, el pelo más largo que los Beatles, hechos unos “zorros”, llamó a gritos al Teniente diciendo; *¿pero tú has visto esto?,- será el siroco capitán.-* le contestó, -. *Andad ducharos y que os corten el pelo un poco, sino el Coronel me manda fusilar,* dirigiéndose a mí me dijo; *así que tú eres el de la carta, ¿habéis traído el motor averiado?* -. Yo le contesté; Si mi capitán, -. *Llevarlo a cocheras por si tiene arreglo, ¿Por qué no se lo comunicaste al Capitán Gonzalo?* - No congeniamos mi Capitán, le contesté, -. *¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! Has oído eso teniente, ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!*, se partía de la risa.

Y llegaron los nuevos reclutas a Smara y con ellos las novatadas de turno, las bromas y los castigos correspondientes, sobre todo si transcendían fuera del barracón, las petacas en las literas, la harina para desparasitar, vestidos de médicos y enfermeros, vacunas en el culo de agua oxigenada, bueno, lo típico de aquellos años, pero hubo una que colmó el vaso, yo estaba destinado en la Armería, allí además de las armas se guardaban los trajes de gala de nuestra Agrupación, eran muy bonitos, capas de colores, birretes con orla estilo los regulares de Ceuta y Melilla y botas relucientes, se nos ocurrió vestirlos de tal guisa y ponerlos a todos haciendo guardia en cada plaza de la cochera de los jeep. Un sargento que lo vio de inmediato supo los autores, nos costó dormir esa noche en la prevención del puesto de guardia, la broma nos salió por la culata.

Esa nochebuena la pasamos bien, sobre todo nochevieja, el cuartel de la Legión estaba enfrente de la Mezquita inacabada de Smara, se supo que esa nochebuena trajeron los suboficiales legionarios muchas prostitutas de Canarias, en el Sáhara se podía ahorrar mucho dinero porque no había donde gastarlo y los legionarios lo gastaron en prostitutas, enterados de la hazaña nuestros oficiales copiaron la idea y lo hicieron en nochevieja, alguien de nosotros se debió enterar y de hecho cuando terminamos nuestra juerga en la cantina nos acercamos a la piscina de oficiales y tenían una montada de aúpa, las mujeres desnudas y ellos cantando y medio borrachos y nosotros viendo el espectáculo nocturno para mayores, algún oficial se dio cuenta y la culpa se la llevó Lancha, cómo casi siempre.

Esa cantinela era siempre la misma, no sé si era envidia o animadversión hacia su persona o algo más profundo, cómo que hacía cosas que otros no podrían hacer por causas desconocidas por nosotros, nosotros lo admirábamos y nada más, pero si nos hubiese pedido la Luna nosotros se la hubiésemos traído, esa era la fe ciega que nos hacía sentir. .

El 10 de enero de 1967 se celebró el Referéndum de la Ley Orgánica del Estado, según los resultados oficiales había votado **sí** el 101% de los electores, os puedo decir que yo ese día estaba de guardia en Smara junto a doce compañeros más, se pasó el día y nadie nos relevó para votar, en fin, alguien debió hacerlo por nosotros porque en la Agrupación no hubo ninguna abstención, ni ningún voto en contra. Esta fue la primera y última guardia que hice de día, porque en las bases solo hacíamos los refuerzos de noche. Una guardia que nos pudo costar la vida a alguno de nosotros, al ir a entregar las armas un compañero golpeó el suelo de la armería con el CETME y una bala de la recámara salió disparada al techo, no sé cómo se le ocurrió tener una bala en la recámara y no acordarse de sacarla cuando terminara su turno.

En Smara había un coronel o comandante, —no recuerdo su nombre ni su grado — que era muy aficionado a la arqueología y tenía una colección de piedras de arte rupestre en el patio y los pasillos que unían nuestro barracón con los pabellones de los jefes y oficiales, algunas eran simples fósiles marinos o terrestres pero había algunas talladas por el ser humano, el Sáhara es muy rico en estos yacimientos, se pueden encontrar en cuevas, o labrados en la roca al aire libre, con la entrega a Marruecos del territorio desconozco el destino final de estas piedras.

Sucesos: crimen, castigo, bronca, deserciones y muerte *Por esos días ocurrió un suceso que nos conmovió a todos, un legionario que acababa de salir de guardia, una mañana pasó por el cuarto de un sargento y le disparó una ráfaga con el CETME por la ventana y lo **asesinó**, para el Consejo de Guerra Sumarísimo nombraron a nuestro Capitán abogado defensor, desconozco los motivos del asesinato y la posterior **condena**. Durante la larga espera para embarcar licenciados en El Aaiún, uno de esos días presenciamos una **pelea** en un bar de El Aaiún entre legionarios, uno de ellos rompió una botella y rajó la cara a otro con ella, enseguida se presentó la Policía Militar y los detuvieron. Estos incidentes no se daban muy a menudo pero se daban, lo mismo que las **deserciones**, para ello los legionarios pagaban a un nativo que los guiara hacia Marruecos o Argelia, rápidamente se organizaba una patrulla de búsqueda, curiosamente era el mismo nativo el que después era el confidente que los entregaba. Otros lo hacían por su cuenta y las consecuencias solían ser mucho peores, porque buscar agua en el Sáhara puede ser fácil para un nativo, para nosotros era misión casi imposible. Otro suceso que afectó directamente a mi compañía y curiosamente a mi barrio, fue la muerte del soldado Antonio López (otro más), era de mi barrio y mi madre conoció a la suya, fue una quinta anterior a la mía, estaba de patrulla y preparando la cena una ráfaga de algún Kalashnikov truncó la cena y la **vida** de este soldado, una de las balas rebotó en la cacerola del rancho y se le alojó en la ingle, le afectó la vena femoral y aunque salieron urgentes hacia el hospital militar de El Aaiún se*

desangró por el camino y no pudieron hacer nada por su vida. Fue enterrado en el cementerio de El Aaiún, supongo que allí seguirá descansando.

Echdeiría – Febrero del 67

Para primeros de febrero mi compañía se tuvo que trasladar y relevar a la compañía del “caballero” de Echdeiría, hasta mayo de 1967, el pelotón de escolta de los topógrafos y yo conocíamos el lugar y para nosotros no tenía grandes alicientes, era más grande que Mahbes, estaba mejor situado geográficamente sobre unas pequeñas montañas y más fácil de defender, la cantina de los soldados estaba situada en lo alto de un cerro, más alejada del propio cuartel y por lo tanto fuera de la curiosidad de los oficiales y suboficiales, tenía un palomar en una especie de ático, fruto de un capitán amante del arte columbino, más tarde hablaré de este palomar

Para esas fechas recibimos la noticia de que nos visitaría en poco tiempo, el Capitán General de Canarias a cuya capitanía general pertenecía el Sáhara Occidental Español, eso supuso dos problemas, tuvimos que retomar de mala gana la instrucción casi olvidada, el segundo, el pelo, no había ningún peluquero en nuestra compañía, teníamos herramientas pero no sabíamos manejarlas ninguno. ¿Cómo solucionarlo?, solución Lancha, corte tazón por debajo de lo que tapaba el gorro. ¿Valiente y voluntario para hacerlo?, el de siempre, el **cocinero** gallego de oficiales, **inclusero**, no salió de la Inclusa hasta los dieciocho años, rechazó a su padre el día que fue a buscarlo a la inclusa, **bígamo**, reclamado por bigamia por una parroquia (especie de pedanías adscritas a un municipio) de Ourense (Pontevedra), más **guarro** que la Titi (que escupía en el aceite de la sartén para ver si estaba caliente), nunca le vimos lavar su ropa, la tenía puesta hasta que se la caía del peso de la mierda, pero le daban otra nueva, (debía ser un acuerdo secreto entre él y el capitán) porque costaba un potosí que te renovaran la ropa, también era **carpintero** y desde la visita del Capitán General fue nuestro **peluquero** de “tazón”, era el más **rico** de la compañía aunque no recibía nada de su familia, no se gastaba un duro ni en la cantina, no fumaba y nunca se unía a nosotros, (nosotros teníamos un sueldo mensual de unas 250ptas. el soldado raso y 320ptas, los cabos, por estar considerados como un servicio de guerra), el pan y los bollos del desayuno los hacía un Cabo Primera especialista del cuerpo de Intendencia.

Pero antes de continuar con el final de la mili debo contaros otros episodios anteriores. Nosotros recibíamos tanto en Smara como en el resto de los destacamentos, el correo, comida más perecedera, cómo pollo, huevos, pescado, o frutas en un avión desde Canarias, eran Junkers alemanes de nuestra guerra civil, ¡mirad que tenían años!, para ello disponíamos de una pistas allanadas y señaladas con piedras blancas y una manguera que señalaba los nudos del viento y la dirección

del mismo, cuando estaba cerca acudíamos con los jeep y la ambulancia y algunos extintores cerca de la pista, descargábamos el correo y los paquetes y viceversa, cargábamos del destacamento el correo y otros documentos para Smara, el Aaiún o Las Palmas. Mi compañero del viaje de permiso y yo hicimos dos viajes en ellos, uno de Mahbes a El Aaiún y otro de El Aaiún hasta el aeropuerto de Maspalomas en Las Palmas de Gran Canaria, eran ruidosísimos no podías oír nada que no fuera el motor.

Patrullas - Bir Lehlú – Tifariti

Hacíamos vigilancia en patrullas a lo largo de las fronteras con Mauritania, Argelia o Marruecos, yo solo hice dos patrullas de quince días, (las dos con el Sargento Manuel Cortés cómo jefe) una por la frontera de Mauritania hasta Bir Lehlú desde Mahbes y otra hacia Tifariti la base de camellos, desde Smara. Eran auténticas aventuras emocionantes, solo os relato lo más significativo.

Debíamos vigilar las caravanas de camellos, cabras y ovejas, para ello debéis saber un poco del carácter bereber del nómada sahariano. Son gentes extremadamente solidarias, se desplazan buscando pastos para sus rebaños persiguiendo los desplazamientos de las escasas lluvias que se producen, viven en **Jaimas** especie de tiendas de campaña hechas de pelo de camello o cabra, las hay de diferente tamaño, unas tienen dos aguas y otras más grandes cuatro, el suelo está cubierto con grandes alfombras árabes, suelen comer leche de cabra o camello, cuscús especie de gachas de harina de sémola de trigo y carne de cabra, beben mucho té muy azucarado en ceremonias de larga duración es el tiempo de los relatos del día y las tareas diarias rutinarias, los hombres y las mujeres lo hacen por separado, están muy bien armados (en aquellos tiempos mejor que nosotros) tenían Kalashnikovs soviéticos mejor que nuestros CETME por lo menos no se atascaban con la arena.

Nuestra misión era pedirles la documentación, la procedencia y el destino, cuantos miembros eran, cuantas cabras, cuantos camellos, cuantas ovejas, armas que poseían, cuantos esclavos, debéis saber que tenían esclavos sudaneses cómo pastores, no estaban separados de ellos, comían y bebían lo que ellos, no sé si dormían aparte o no, pero sí que tenían sus propias familias.

Nosotros portábamos un pequeño botiquín de primeros auxilios, alcohol, mercromina, agua oxigenada, pomada para quemaduras, colirios, solución fisiológica para los ojos, aspirinas, gasas, vendas y antídoto contra el veneno de la lefa (serpiente del Sáhara, no confundir con otra cochinada). Nos encontramos con algunos casos graves de heridas ulceradas, quemaduras muy mal curadas y mucha conjuntivitis sobre todo en los niños/as. De nuestro curso de cabos yo sabía que la

conjuntivitis era por muchas causas y se debía tener mucho cuidado con los colirios, era mejor poner una solución fisiológica que un colirio equivocado, la conjuntivitis es muy contagiosa sobre todo en los niños que siempre están juntos y tocándose unos a otros. Les curamos lo mejor que sabíamos y podíamos, les dejábamos algo de agua oxigenada, mercromina, solución fisiológica, gasas y vendas.

Por su parte ellos, nos atendían cómo a reyes, mataban su mejor cabra, la bienvenida era con leche de camella agría y llena de moscas muertas, soplabas un poco y a beber, después la ceremonia del té, (las mujeres mirando a hurtadillas por encima del velo y riendo) la mejor parte de la cabra para ellos es la que tiene más grasa, por mucho asco que te dé no debes despreciarla en absoluto, esto para ellos es un insulto, el Sargento Cortés ya nos tenía advertidos. Nosotros siempre llevábamos naranjas marroquíes para dar a los niños/as, (era cómo el chicle o el chocolate de los soldados yanquis) a diferencia de las nuestras las naranjas marroquíes son muy dulzonas, los mayores lo que más nos pedían era sal, la sal es un bien muy preciado en el desierto, les dejábamos alguna bolsa que otra.

La rutina de las patrullas era por lo demás aventurada, sobre todo la primera vez, éramos ocho en tres jeeps, en el primero viajaban el sargento, el conductor y un soldado, en el segundo el conductor, el cocinero, los útiles de cocinar y los alimentos, patatas, arroz, pastas y latas muchas latas, leche condensada, cacao, carne, sardinas en aceite, melocotón en almíbar, sal, harina, levadura, etc. En el tercero viajábamos otros tres el cabo, el conductor y otro soldado. Las armas reglamentarias, el Sargento y yo pistola Star del 9 largo, los soldados el CETME que era el de la época, una versión anterior que el de la Legión y el de los Paracaidistas (me parece que era del calibre 7.62). Dormíamos en los jeeps, con uno de guardia y relevos cada dos horas, el sargento, el cocinero y yo no hacíamos guardia. Una tarde cogiendo matorrales para el fuego de la cena, arrancando un matorral me saltó una lefa y la tuve que matar de un tiro de la pistola, son muy venenosas.

Llevábamos una emisora portátil (Motorola, no recuerdo el modelo) de batería incorporada, era yanqui de la II Guerra Mundial, la batería se recargaba conectándola a la batería de los jeeps, tenían muy poco alcance aunque por la limpieza de espacio radiofónico del Sáhara alcanzaban algo más, se conectaba dos veces, (por la mañana al levantarnos y por la noche antes de cenar) para dar las novedades a la base correspondiente, yo era el encargado de darlas, porque en el curso de cabo nos enseñaron morse y a utilizarla, unas veces se conectaba a la primera y otras había que insistir bastante.

Receta: cómo hacer pan (Hogaza) en el desierto. *La noche anterior se amasa la harina con un poco de sal y levadura lo mejor y más posible, se moldea, se deja subir un poco y se practican unas señales, se tapa con un paño húmedo y se deja que termine de subir y asentar hasta la mañana siguiente, se hace un hoyo con un*

diámetro superior al de la hogaza, pero no muy hondo, se buscan unas ramas lo más robustas posibles, (la noche anterior se ha procurado acampar en una zona con arbustos para hacer la cena) se prenden fuego las ramas, sin dejarlas consumir y estando en brasas se introduce la hogaza, se tapa con arena y se deja “horneando” mientras se desayuna, después de recoger todo y disponerse a marchar sacar la hogaza, sacudir para que caiga toda la arena adherida y listo para comer. Unos días saldrá más esponjoso que otro (depende del amasado) pero se puede comer.

Echdeiría – Smara – El Aaiún

(Desde primero de junio a últimos de julio del 67)

Y estoy terminando, me queda la odisea de nuestra vuelta a casa, sí, fue una odisea, sobre primeros de abril se planteó un conflicto serio, las distintas tribus saharianas que recibían ayuda en especie del estado español exigieron más recursos de los que estaban recibiendo y para protestar plantaron sus Jaimas en todas las pistas de aterrizaje, esos días nace el Movimiento de Liberación del Sáhara, esto hizo que recibiéramos la orden de dormir vestidos con el correa puesto, ¡vaya forma de terminar la mili!

A últimos de mayo se recibe la orden de licenciarnos, para ello nos trasladan al cuartel primero de Smara y poco después a El Aaiún. La noche antes lo celebramos por todo lo alto, en la cantina de Echdeiría, ¿qué pensáis que cenamos?, exacto, ¡pichones de palomas!, pero era de noche y no distinguimos los pichones de las palomas o no sabíamos cual eran unos y otras, el caso fue que la cena fue bastante dura de roer. Para despedirnos de nuestro querido capitán Lancha, hicimos una colecta para regalarle una pluma estilográfica, un bolígrafo y una pequeña placa revestidos de oro con el año de nuestra quinta y el número de nuestro reemplazo, era poco para los merecimientos de “nuestro” Capitán: D. Manuel Lancha Gálvez.

Ya en El Aaiún nos instalaron en el barracón de transeúntes, allí estuvimos unos días aburridos, salíamos todas las tardes de paseo al pueblo, seguíamos pasando retreta todas las noches, no llegaba el día que nos dijeran cuando embarcábamos, a últimos de junio nos dijeron que teníamos que entregar la ropa y vestir de paisano, pensamos que había llegado el día, pero no.

Vestidos de paisano con la cartilla militar en nuestro poder nos dijeron que por dificultades del mar se hacía imposible el embarque, aún nos quedaba otro mes ya de paisanos y sin pasar retreta más aburridos que una ostra y rogando que llegara la Transmediterránea lo antes posible, no recuerdo si esos dos meses nos pagaron o no, era lo de menos.

Cabeza de Playa (El Aaiún) – Las Palmas de Gran Canaria – Cádiz – Madrid Vuelta a casa últimos de julio de 1967

Todo llega en esta vida, esa madrugada la recuerdo cantando en los camiones por las calles de El Aaiún camino de Cabeza de Playa, subir a los anfibios, trepar por las redes del barco, agarrados una mano en la escala la otra en la maleta, sin parar de cantar, por fin de vuelta a casa, dos días después en Canarias para dejar a los canarios y dos días más tarde en Cádiz, comiendo rancho frío, siempre lo mismo; un chusco, huevos cocidos, sardinas en aceite y un bote de melocotón en almíbar para dos, los cabos éramos responsables de los soldados hasta el destino de cada uno.

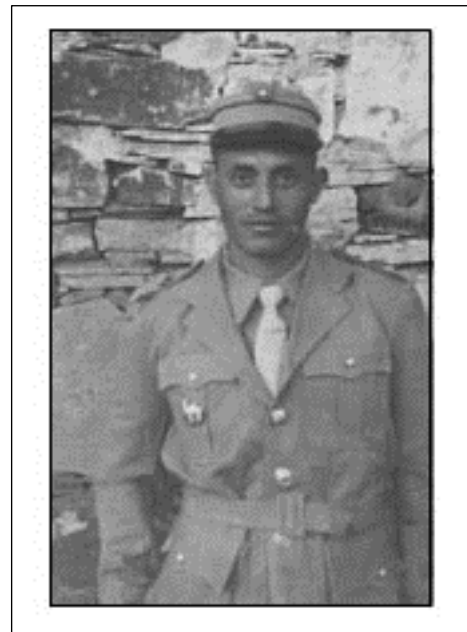
Misión casi imposible, una banda militar nos estaba esperando en Cádiz para el homenaje, todos los pasodobles y marchas militares españoles nos acompañaron en nuestro desembarco, allí se congregó una multitud de familiares y novias que fue imposible controlar la estampida, no sé cómo se pudieron enterar, no sabíamos ni nosotros el día de la llegada, pero allí estaban.

En Alcázar de San Juan nos despedimos de todo el Levante, Murcia, Alicante, Valencia, Castellón y Cataluña, con Madrid seguían los extremeños, toledanos, castellanos viejos, navarros, vascos, cántabros, asturianos, leoneses y gallegos entre ellos el cocinero bígamo, (¿le detendrían cuando llegara?) al llegar a Atocha di por concluida mi última misión, cogí un taxi a medias con el “gañán” (Julián López), yo pagué hasta mi casa (Puente de Vallecas) y el siguió hasta Entrevías, ¡hasta siempre compañeros del alma!, compañeros.

Bueno, sobrevivimos a todo, a un desembarco esperpéntico, a los sirocos, a las lefa, a sargentos chusqueros y oficiales quisquillosos, a la ocupación de las pistas de aterrizaje, a las deshidrataciones y al agua salada, a una licencia alargada en el tiempo por motivos no aclarados y aquí estamos contándolo.

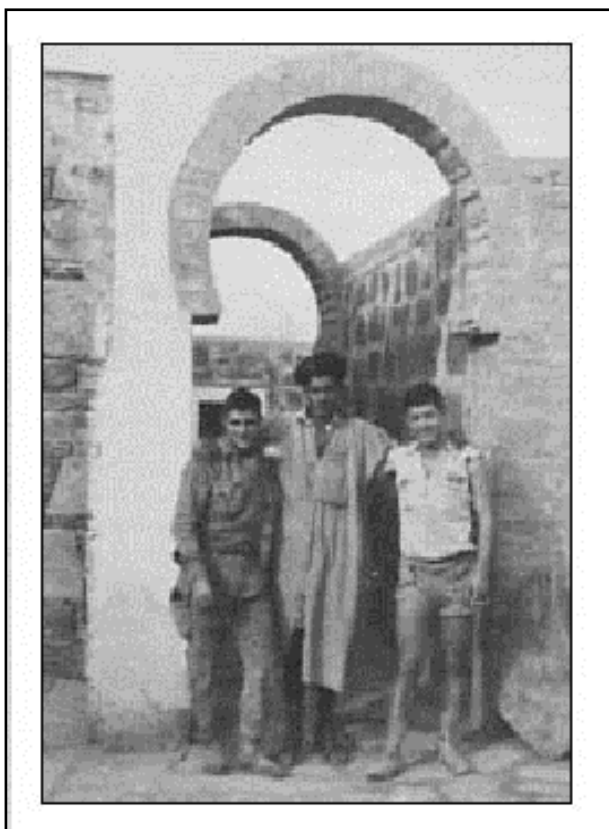
Vicente Antonio López López

Cabo de F.A. de la 3ª Compañía de la Agrupación de Tropas Nómadas de Smara comandada por el Capitán de Infantería **D. Manuel Lancha Gálvez**.

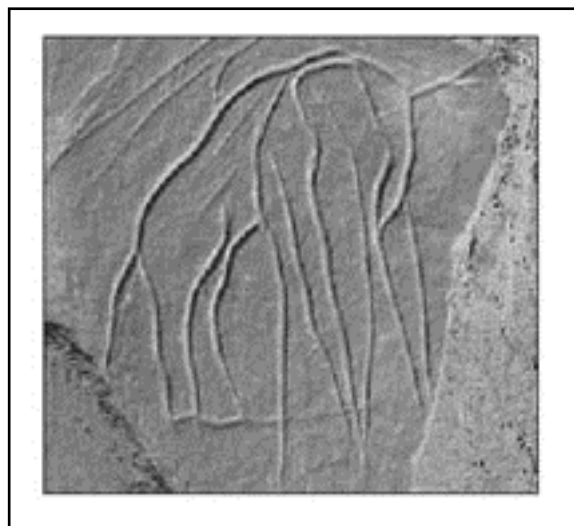


Traje de paseo de Topas Nómadas

GALERÍA FOTOGRÁFICA COMENTADA



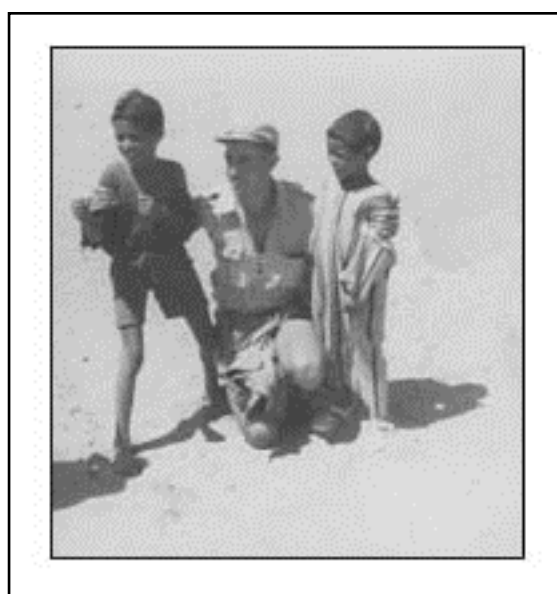
Arcos frente al barracón de tropa que daban acceso por nuestra espalda a la entrada principal y pabellones de jefes a la izquierda a los pabellones de oficiales y suboficiales. Con un soldado nativo. Smara.



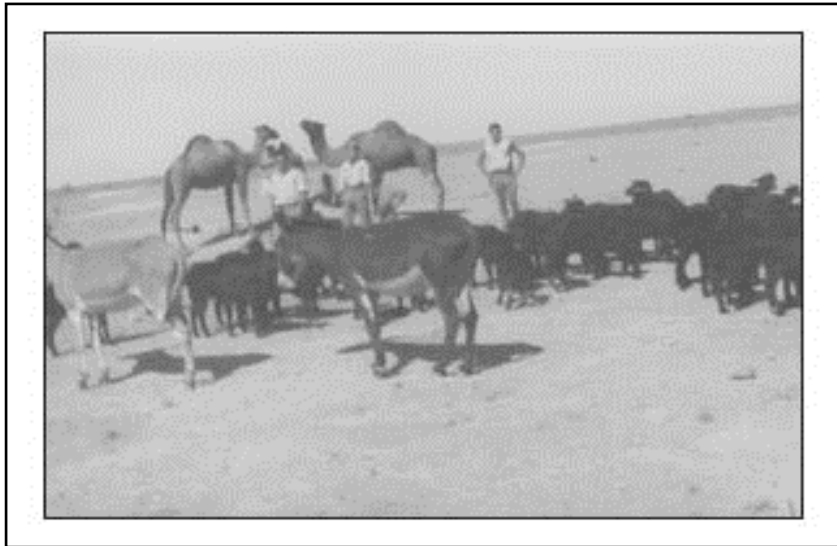
Un jefe de la ATN era un gran amante del arte rupestre y tenía repartido por los pasillos de comunicación muchos fósiles y estos gravados primitivos saharauis. Smara



BIR N° 1 Cabeza de Playa (El Aaiún)



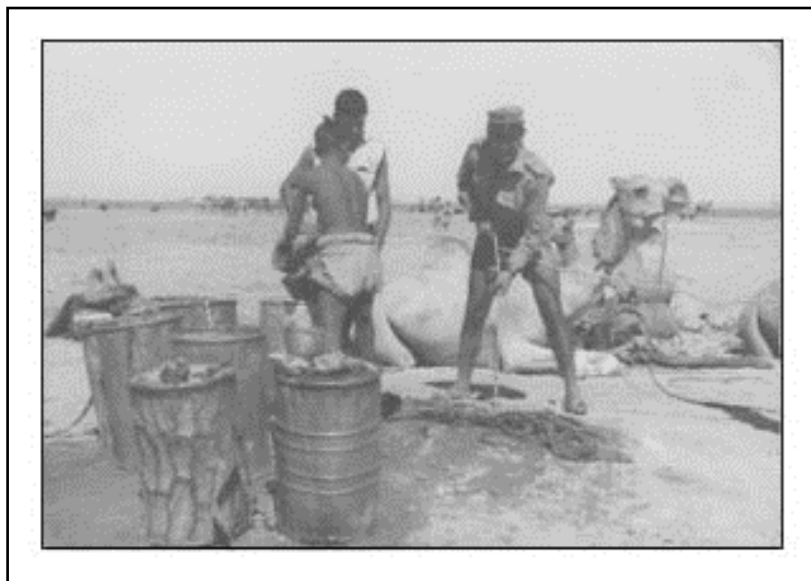
Con unos guayetes (en la lengua de Canarias, niños pequeños) Smara



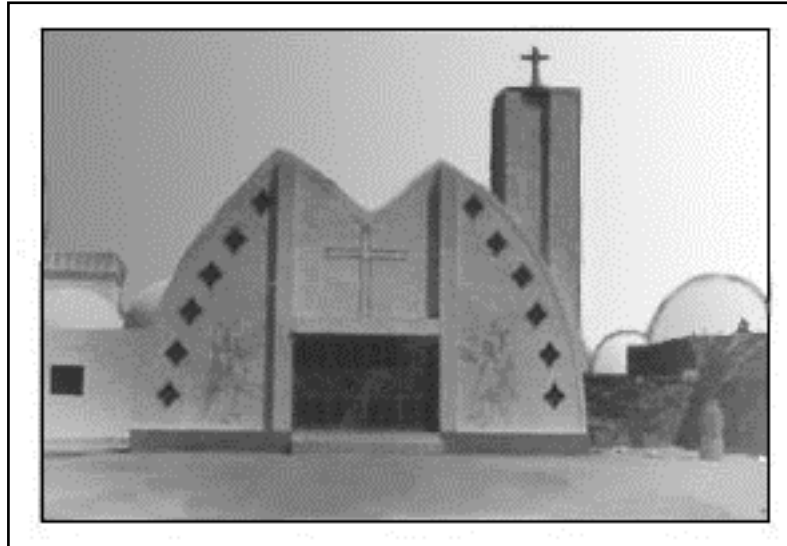
Burros, cabras, camellos y nómadas en un pozo de Smara.



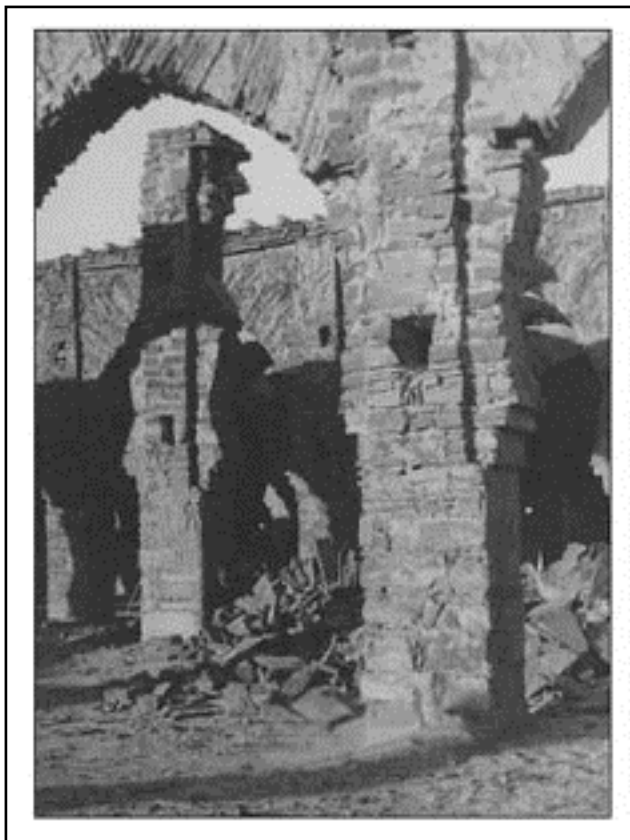
En el mismo pozo



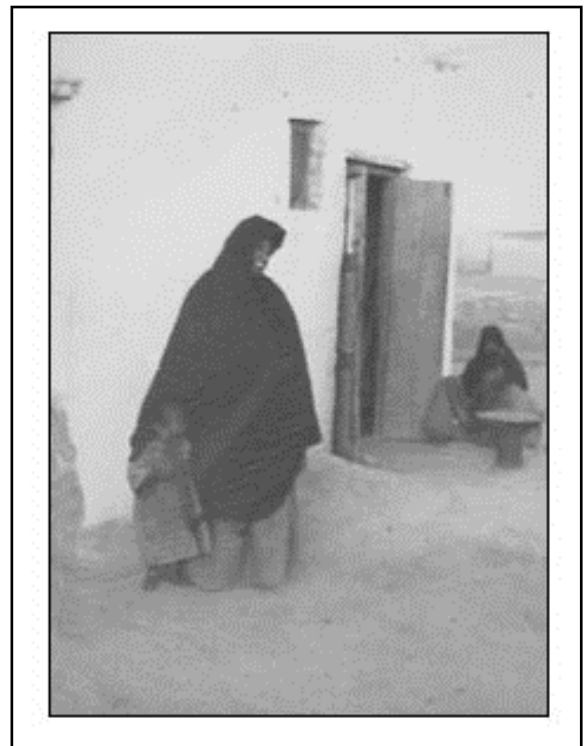
Sacando agua del mismo pozo



Capilla de Smara



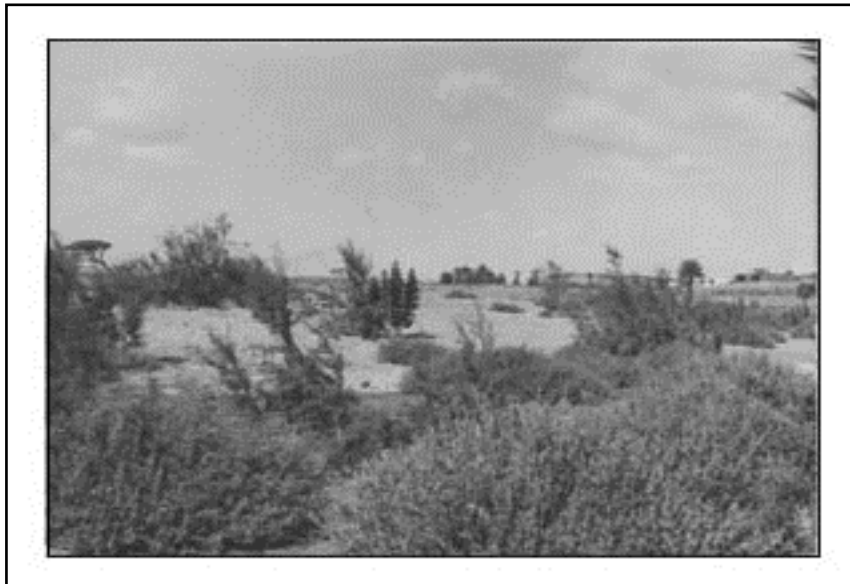
Mezquita de Smara en esos días era una ruina



Mujeres saharauis en Smara



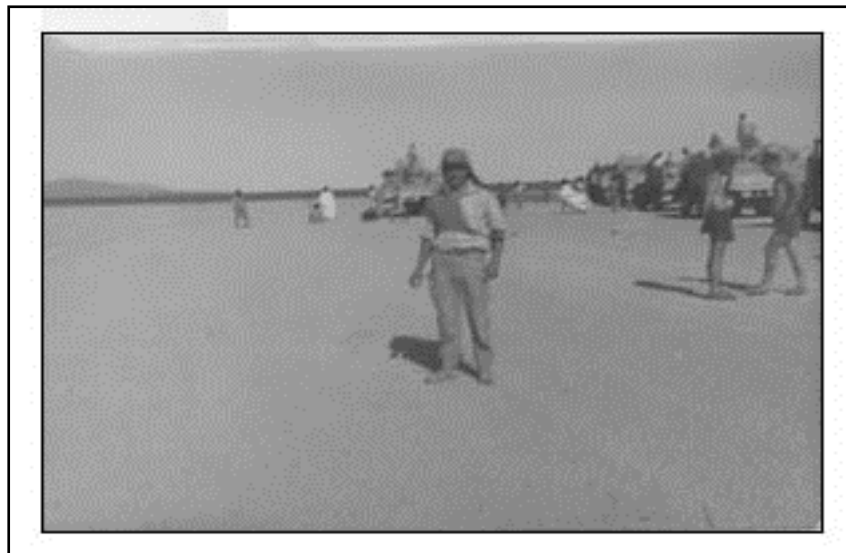
Cocheras de la ATN en Smara



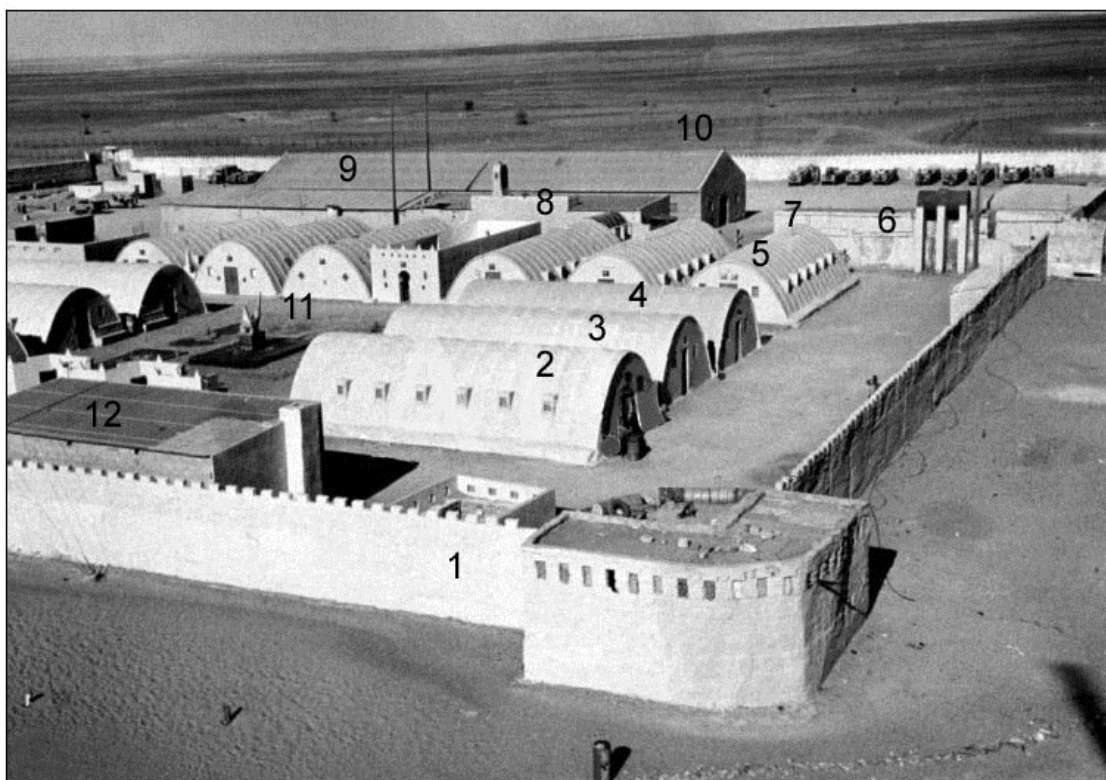
“Jardín Botánico” sobre el río seco Uad Zeluan (Smara)



Al menos 115 palmeras de dátiles en el mismo lugar, un oasis



Llano Amarillo impresionante llanura donde se producen los típicos espejismos de ver agua en el horizonte

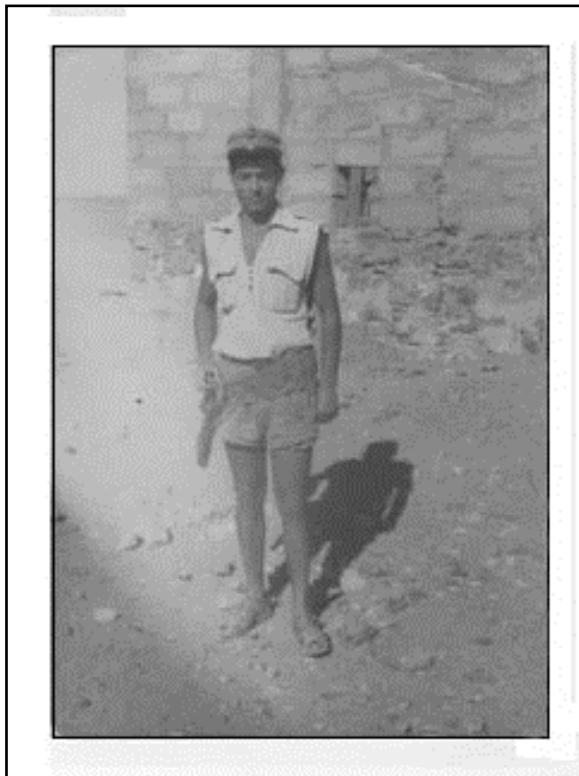


Destacamento de Mahbes. Pero no estaba así en 1966, esta imagen debe ser actual y una base marroquí pero conserva parte de los edificios españoles, he numerado los más importantes:

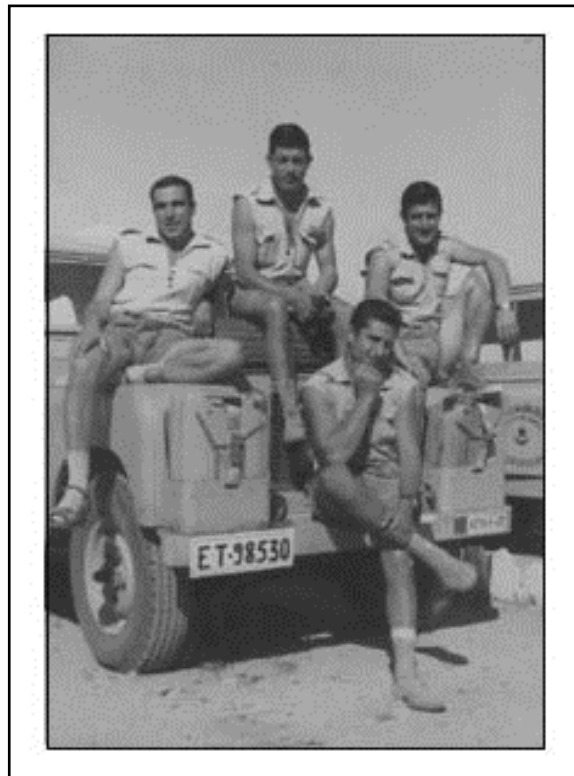
1 – Aquí estaba la puerta principal a su izquierda el cuerpo de guardia. **2** – Aquí el generador de energía eléctrica. **3** – Barracón de la tropa. **4** – Barracón de suboficiales. **5** – Bar y comedor de oficiales y suboficiales. **6** – Cantina. **7** – Servicios y duchas. **8** – Cocina y comedor de tropa. **9** – Cocheras y depósito de gasolina. **10** – Oculta por las cocheras la puerta Este. **11** – Patio principal de instrucción y gimnasia. **12** – Edificio para un futuro comedor de tropa. Los demás edificios no estaban, no se ven en la imagen, (por estar incompleta) la esquina izquierda la oficina del capitán y los cuartos de los oficiales. Faltan la armería y el economato.



Dejad que los niños se acerquen a mí, más guayetes en el pozo de Mahbes



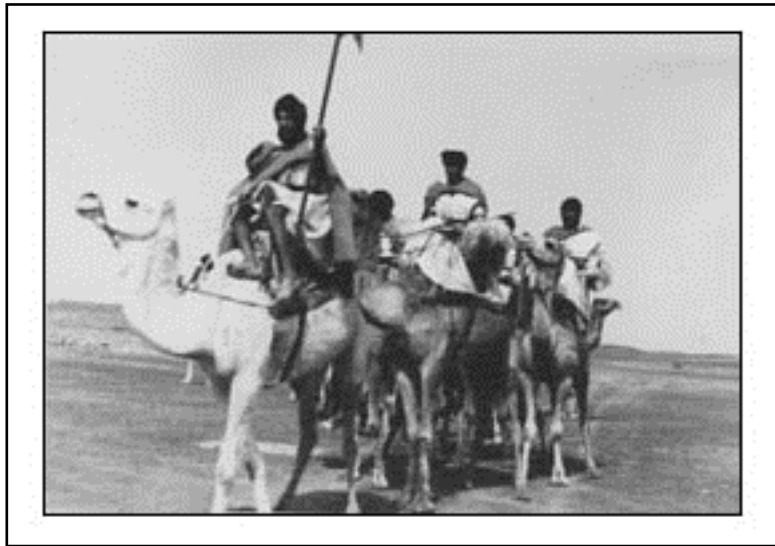
Puerta Este de Mahbes



Pelotón del FA yo sobre la rueda de repuesto y a mi derecha el “gañán”.



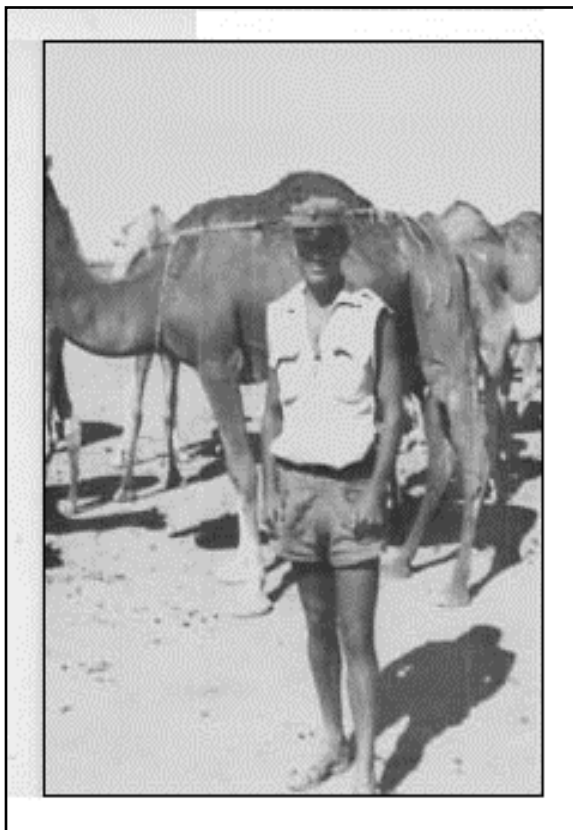
Patrulleros dispuestos incluido la siroquera



2ª Sección camellos nómadas



Tifariti



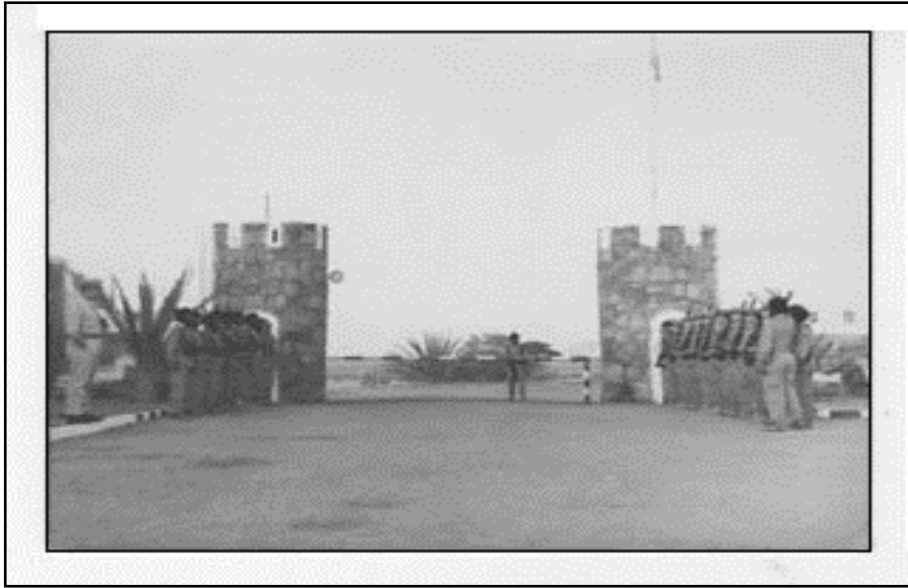
En la Base de camellos de Tifariti



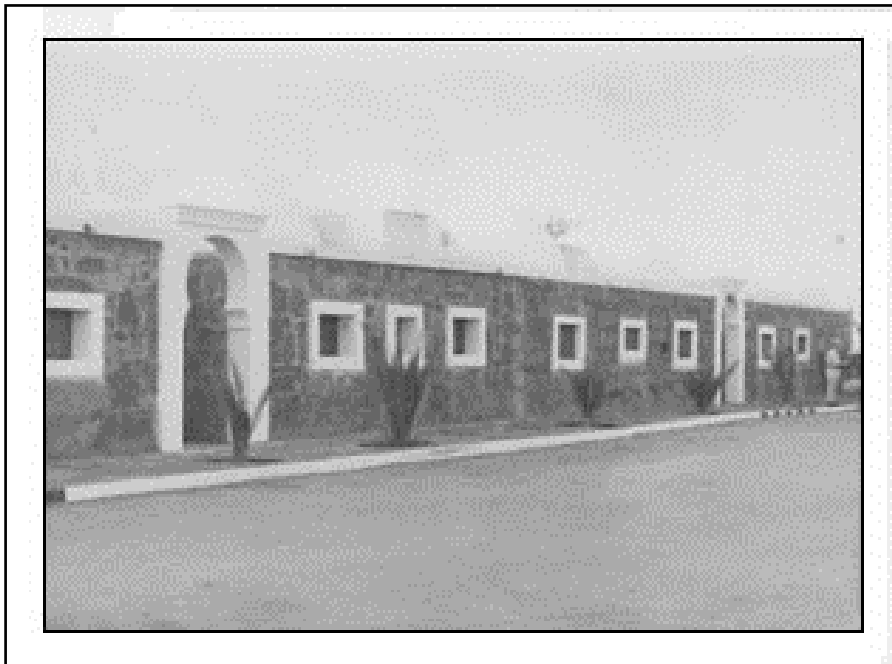
Escoltas por unos días separados de nuestra
compañía



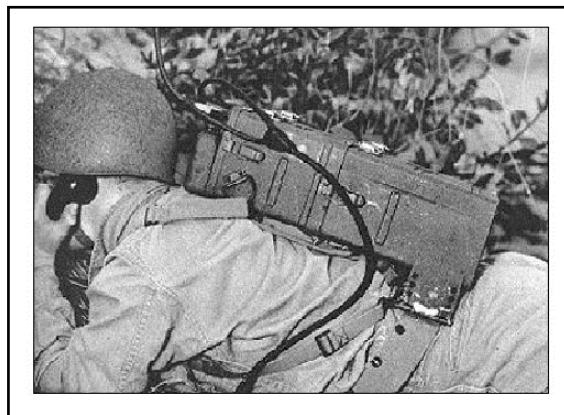
Los escoltas de los topógrafos en Hasi Janguet Qesat (Echdeiría)



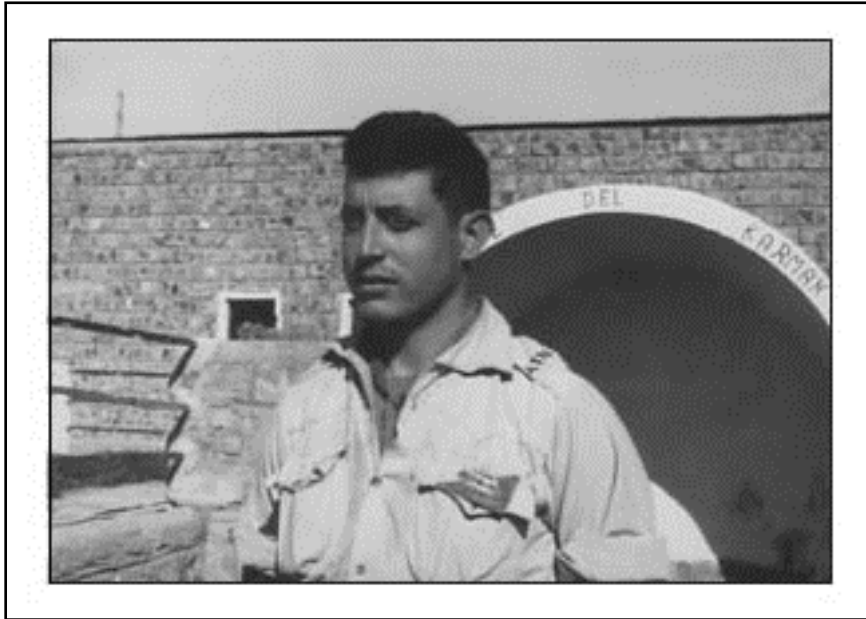
Cambio de guardia en la puerta principal de Smara, a la izquierda los nativos a la derecha los europeos.



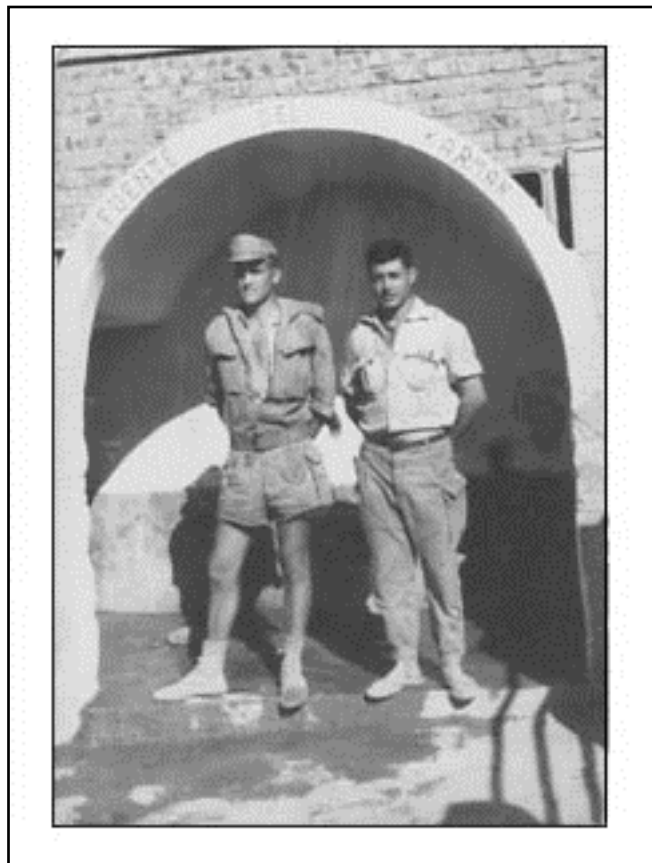
Pabellones de jefes y oficiales en Smara



Emisora portátil Motorola



En la Fuente del Karman - Echdeiría



En el mismo lugar con un compañero navarro

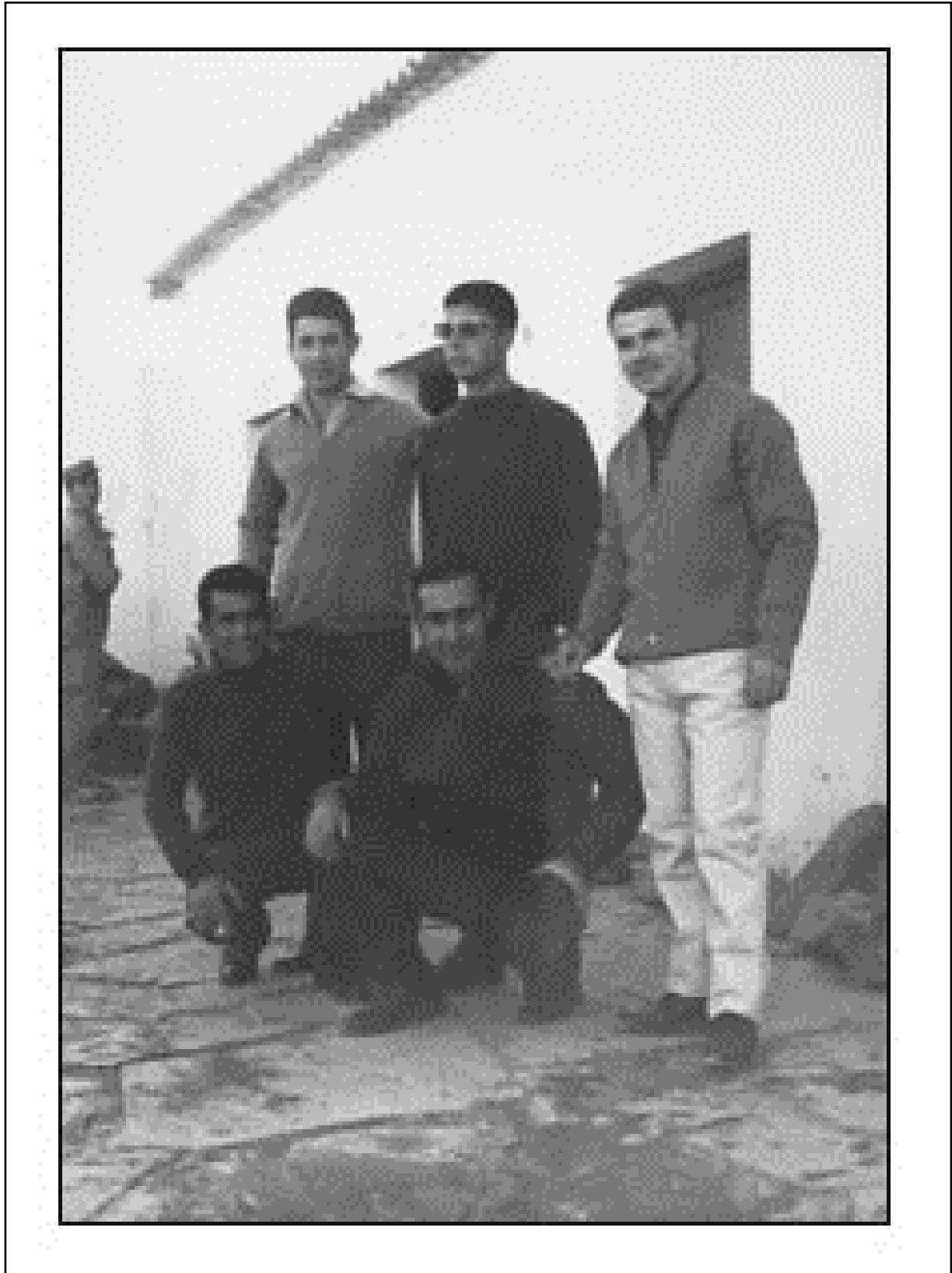


Echdeiría – Arriba la cantina, abajo el destacamento



En la puerta de la cantina de Echdeiría, nos han comunicado que nos vamos a Smara para prepararnos la licencia y después a El Aaiún y embarcar. La imagen es bastante pésima y además me ha dejado la cabeza en “blanco” y casi negra al que está detrás.

La imagen final estamos un extremeño, dos catalanes, un valenciano de Buñol y yo mismo



Licenciados con la “verde” en el bolsillo